

El siervo triunfante

Abril 05, 2020

Filipenses 2:5-11

Que haya en ustedes el mismo sentir que hubo en Cristo Jesús, ⁶ quien, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, ⁷ sino que se despojó a sí mismo y tomó forma de siervo, y se hizo semejante a los hombres; ⁸ y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. ⁹ Por lo cual Dios también lo exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, ¹⁰ para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; ¹¹ y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios el Padre.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Pablo comienza con esta idea: Para que nosotros tengamos el mismo sentir que Cristo Jesús, tenemos que saber cómo él sentía. Explica entonces lo que hizo Jesús:
- Se despojó: Jesús dejó de lado aquello que nosotros más luchamos por tener: autoridad, privilegio y reconocimiento. No se aferró a ser Dios, para así poder aferrarse a ser humano y sentir el pecado en carne propia. Jesús tenía más autoridad que Pilato y que Caifás y que Herodes; sin embargo, se sometió a ellos. Tenía el privilegio más alto, el de pertenecer a la divinidad (“El Padre y yo somos uno”, Juan 10:30). Sin dejar de ser divino, no tomó ese privilegio en cuenta. En su humillación Jesús no fue reconocido como Dios; en realidad, fue sentenciado a muerte porque no quisieron ni pudieron reconocer que él era Dios. El evangelista Juan sigue explicando con estas palabras: “Entonces los judíos volvieron a tomar piedras para apedrearlo, pero Jesús les

respondió: ‘Yo les he mostrado de mi Padre muchas buenas obras; ¿por cuál de ellas me apedrean?’ Los judíos le respondieron: ‘No te apedreamos por ninguna buena obra, sino por la blasfemia; porque tú eres hombre, pero te haces Dios’” (Juan 10:31-33). El reconocimiento de Jesús como Dios volverá en su estado de exaltación. Así termina Pablo este cántico: “Por lo cual Dios también lo exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios el Padre” (Filipenses 2:9-11).

- El “vaciamiento” (despojo) de Jesús puede ser traducido como: “No retuvo celosamente el rango que le igualaba a Dios”. En definitiva, Cristo renunció a su gloria divina con el fin de vivir una vida humana y asumir el sufrimiento. (Comentarios de la Biblia de Jerusalén).
- La obediencia de Jesús produjo su exaltación “Por lo cual Dios también lo exaltó hasta lo sumo” (v 9). Dios premió la obediencia de su Hijo.
- Jesús vino desde lo más alto a lo más bajo. El Padre lo sacó de lo más bajo y lo puso en lo más alto. ¿Por qué? ¿Para qué? Para que nosotros seamos diferentes de lo que éramos antes de recibir el perdón de los pecados.
- Dos temas fundamentales en este pasaje: lo que Jesús hizo por nosotros, y cómo eso debe transformarnos para que sintamos como él.
- El sentir de Jesús tiene una profundidad que pone al descubierto nuestro sentir superficial. Nos tomamos muchas cosas a la ligera: el matrimonio puede ser el ejemplo contemporáneo más claro. El “amor” en el matrimonio dura solo hasta que cambiamos de sentimiento.

PARA REFLEXIONAR

1. ¿Qué conexión hay entre lo que Jesús hizo y su sentimiento? ¿Piensas que Jesús murió y resucitó porque sentía algo por ti?
2. Jesús fue obediente a su misión (y a su sentimiento) hasta ofrecerse a morir en una cruz. Uno puede ser obediente, pero... hasta ahí nomás. ¿Cómo ser obediente cuando nos cuesta el privilegio que disfrutamos, la autoridad que tanto nos costó ganar y el sentido de pertenencia a esta clase social o a este grupo que tanto significa para nosotros? ¿Piensas que Pablo está intentando convencernos de que sintamos como Jesús sin ofrecernos nada a cambio?
3. Jesús se sintió profundamente conmovido ante la tumba de Lázaro. ¿Crees que eso prueba lo que él puede sentir ante tus dolores y angustias? ¿Qué otra prueba te da la Escritura de que Jesús siente un profundo respeto por ti, al punto de humillarse hasta lo más bajo?
4. El tema de este pasaje también indica que Jesús se rebajó para conquistar. No conquistó los puestos de Herodes, Pilato o Caifás. ¿Qué conquistó? ¿Para quién lo conquistó?
5. En estos días de “distanciamiento social”, nuestra obediencia está siendo puesta a prueba: no debemos salir más que cuando es estrictamente necesario, no debemos juntarnos con amigos, familia, etc., no debemos, no debemos, no debemos. ¿Te resulta difícil “obedecer” esta orden de quedarte en casa para no exponerte tú, y a quienes te rodean, al virus? ¿Eres capaz de sacrificar tus deseos personales por el bien de aquellos con quienes convives? ¿Qué sucede en tu vida personal y social cuando tienes el mismo sentir que Cristo Jesús? ¿Cómo ves a tu prójimo? ¿Cómo cambia el propósito de tu vida cuando tienes el mismo sentir que tuvo Cristo?